





ETAPA 27

• Benalauría - Genalguacil •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Benalauría
- Jubrique

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

El río Genal y parte de su valle, abruptamente encajados entre las poblaciones de Benalauría y Genalguacil, antiguas alquerías medievales, marcan los condicionantes orográficos que, a la postre, han determinado los hitos históricos que pueden destacarse en esta etapa.

Los indicios más antiguos en el contexto de esta ruta se localizan en la Dorsal, el cordón montañoso que separa los valles de los ríos Genal y Guadiaro. En la parte más al sur de esta destacada crestería de calizas y dolomías, la Loma de la Sierra, se localiza un yacimiento datado en la Edad del Cobre. Su ubicación depende sin duda del control visual que tiene sobre el entorno y de la abundancia de recursos en sus inmediaciones. En la comarca, no obstante, el mayor centro de dominio geopolítico entre el tercer y el primer milenios a.C. es Cerro Gordo, al otro lado de la dorsal (y descrito en la etapa anterior), con el que no se tiene contacto visual desde esta etapa.

En época romana el valle del Guadiaro toma protagonismo en esta parte de la Dorsal, por ser una importante vía de comunicación entre el litoral, el valle del río Turón y la depresión de Antequera, pasando por Ronda.

Pero si algún periodo histórico caracteriza a la etapa es la Edad Media, empe-



zando por el nombre con el que aparece referido el valle en las primeras fuentes escritas castellanas, el Havaral, topónimo derivado de los hawwāra, beréberes nazíes, que pudieron ser sus primeros pobladores en los inicios de al-Ándalus. El Havaral sería así el “país de los hawwāra”.

Tras la caída de Ronda en 1485 se suceden las capitulaciones de todos los pueblos del valle del Genal. La rebelión de Sierra Bermeja de 1501 mermará considerablemente su población que, a la postre, será expulsada definitivamente a partir de 1570. En los albores de este siglo XV, la voz del almuédano será sustituida por las campanas de iglesias de grandes dimensiones que con cariz religioso hacen valer el nuevo tiempo político; esto será una constante en todos los pueblos del Genal.

A partir del siglo XVIII la población de Benalauría aumenta considerablemente, hecho asociado a la expansión del viñedo y el olivar. Testigos de este desarrollo son los numerosos molinos de tradición medieval que visitaremos en la etapa. El paisaje nazarí será el predominante hasta finales del siglo XIX, cuando la crisis de la filoxera y la disminución del olivar dan paso al considerable crecimiento del castañar, un cultivo que aunque venía desde la Edad Media ha llegado hasta nuestros días como destacada seña de identidad del Valle del Genal.

En la segunda mitad del siglo XX el desarrollo turístico en la costa conlleva un importante descenso demográfico en estos pueblos.

RECORRIENDO LA ETAPA

Las veredas del Genal

En esta acusada zona montañosa situada, en palabras de José Macpherson en 1878, entre “las provincias limítrofes de Cádiz, Málaga y Sevilla, vulgarmente conocida con el nombre de Serranía de Ronda”, las caballerías han jugado un papel fundamental desde antiguo para paliar las deficiencias de las comunicaciones.

Al respecto, es bastante representativa la descripción que en 1917 hace

un gran apasionado de la Serranía, el geólogo malagueño Domingo de Orueta y Duarte, quien indica que “de los quince pueblos que hay en el valle del Genal, nueve de ellos no han visto nunca una rueda; esto es, jamás ha llegado a ellos, porque no puede llegar, no ya un coche, sino ni un carro, ni aun los más toscos y sencillos. No existen carreteras ni caminos, sino veredas tortuosas y estrechísimas de pendientes extraordinarias, nunca reparadas, que suben y bajan por aquellos montes, del todo indiferentes a la curva de nivel... Para ir de Ronda o de la costa a cualquiera de estos pueblos, es preciso cabalgar horas y horas sobre un mulo o un caballo



Benalauría. Al fondo Sierra Bermeja (JMM)

del país, y precisamente del país: que sólo las caballerías criadas en él son capaces de cortar los malísimos y peligrosos pasos de tales veredas”.

No hay mejor introducción para esta etapa que la de Orueta aunque, precisamente, en esa carencia de vías de comunicación está también la virtud del valle del Genal, pues ha propiciado que el valioso paisaje que hoy se mantiene no haya sucumbido a la presión urbanizadora de la cercana línea de costa.

Benalauría

La etapa comienza frente al Ayuntamiento (antiguo Pósito), el Hogar del Pensionista y la Casa Archivo, tres de los varios edificios del siglo XVIII existentes en el bello casco urbano de Benalauría. Su construcción estuvo motivada por el desarrollo que experimentó el municipio en ese siglo, como consecuencia de la expansión de la vid y el olivar. Además, un recorrido por el pueblo muestra la buena conservación de su pasado dieciochesco al tiempo que nos da referencias sobre cómo sería en época medieval.





Campanario de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán (siglo XVIII), Benalauría



Molino Piña o Almenta, Benalauría (FJVR)

Otro edificio destacado del casco urbano es la Iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán que, como en todos los pueblos del valle del Genal, sobresale por encima del caserío y permite identificarlo en el horizonte desde la distancia. Aunque Benalauría no figura en la Ordenación Parroquial malagueña de 1505 ni en su reformación, es muy posible que tras la conquista castellana se edificara una iglesia sobre la antigua mezquita musulmana, iglesia que en el siglo XVIII sería remodelada en estilo barroco sobre la fábrica antigua.

Los molinos del valle del Genal

Un territorio montañoso con abundante disponibilidad de agua, fuerte tradición medieval y con predominio de viñedos y olivar entre sus cultivos lleva asociado ineludiblemente un gran número de molinos. Aunque la etapa pasa

junto a algunos de ellos, una buena forma de comenzarla es visitar en Benalauría el Molino de Almagro (siglo XVIII), que acoge actualmente su museo municipal y que, entre otros elementos de interés etnográfico, alberga un molino de sangre (movido por animales) y una prensa de viga. En él se alternaban la producción de aceite y la de vino en función de las estaciones.

Tras la recogida de la aceituna en los meses invernales, esta era transportada para su transformación en aceite hasta los trojes del molino, ubicados en el doblado o planta alta, justo encima del empiedro. Desde allí se iba dejando caer en la tolva, que la distribuía regularmente sobre el empiedro o alfarje, dotado de un canal en su parte externa capaz de recoger la pasta resultado de la trituración. Un eje central movido por la fuerza de una mula proporcionaba la rotación



a una o varias piedras, generalmente troncocónicas, llamadas rulos.

Además del molino, el museo conserva una formidable prensa de viga, monumental mecanismo de madera basado en el principio de la palanca. Triturada la oliva, la pasta resultante se distribuía en cachos de esparto que se apilaban para ser prensados. La presión era ejercida de forma progresiva y lenta, gracias a un peso o quintal de piedra situado en la cola de la viga, esta de unos 12 m de lar-

go, que se elevaba al ser girado un husillo de madera. En el caso de la uva la prensa tenía el mismo funcionamiento.

Poco después del primer kilómetro de recorrido, la etapa llega a la zona del Bailadero, en el Paraje de Benjamón, donde se ubica un pequeño caserío formado alrededor de un molino de sangre para aceite que conserva el empiedro y una prensa mecánica de tornillo. La cartografía de 1874 cita el edificio como **Casa de Bailadero**

Molino tipo griego. Ilustración: Javier Boyano





pero no aparece con ese nombre en el Nomenclátor de 1860. El llano del Bailadero es el lugar donde tradicionalmente han tenido lugar las celebraciones de Benalauría.

Hacia el sureste, al otro lado del valle con sección en “V” que forma el arroyo de Benjamuz, se alcanza a ver **Algatocín** en ocasiones y, recortado sobre el cielo, el campanario de su Iglesia de **Nuestra Señora del Rosario**, que se empezó a construir en 1533.

A partir del kilómetro 3, ya situados en las riberas del río Genal, van apareciendo sucesivamente desvíos para llegar a otros muchos molinos. En este primer punto, el desvío hacia el norte lleva al **Molino de Piña** (o molino Almenta), uno de tipo hidráulico para producir harina y aceite. Por su parte, el desvío hacia el sur lleva al **Molino de Enmedio**, ambos en la cartografía de 1874.

En el kilómetro 5.4 la etapa pasa junto al **Molino del Álamo**, también harinero y aceitero, junto a la Venta San Juan. En este punto el posible desvío

llevaría hasta el **Molino La Molineta**, otro molino hidráulico de tradición medieval movido por las aguas del arroyo de Monardilla, afluente del Genal. Aguas arriba del Monardilla se localizan los despoblados de **Rotillas, Benameda y Monarda**, que se describen en el apartado “Un poco más de historia”.

En el kilómetro 7 un nuevo molinero de harina y aceite aparece, el **Molino de los Cipreses** (Jubrique), aunque en el mapa de 1874 aparece denominado como el de don Luis Rubio. En esa misma cartografía el paisaje se describe como sembrado de viñas y las distintas edificaciones aparecen identificadas en su mayoría como bodegas, aunque también aparecen **lagares de montaña**. Estos lagares eran construcciones muy modestas, hechas básicamente de piedra, pero que presentan una característica típica: la “capilla” o hueco donde entra la cabeza de la viga cuyo peso sirve para prensar la uva y obtener el mosto. Pascual Madoz cita en su diccionario de 1850 entre 70 y 80 casas-bodega en el término municipal de Jubrique.

En el kilómetro 9.4, al otro lado del río Genal se localiza el **Molino Ca-chucha o de Román**. Se trata de un molino harinero hidráulico que aún conserva elementos de su maquinaria original. Es un edificio simple y funcional que une armónicamente dependencias de diverso uso, tanto agrícola como vivienda, en torno a la tahona en dos alturas. Es un buen ejemplo de las dos características

Cubo o torre de descarga del Molino la Molineta, Benarrabá





Molino Cachucha o de Roman, Genalguacil (JMM)

tipo del hábitat de montaña malagueño: su mixtificación y su polivalencia, derivadas ambas del modelo de explotación minifundista y de la economía de subsistencia. En él, además de moler cereal, fundamentalmente trigo, se molía cualquier otro tipo de grano para alimentar el ganado.

En los últimos kilómetros de la etapa, subiendo por el Cordel de la Umbría hacia Genalguacil, las vistas al oeste hacia el otro lado del río Genal muestran el pueblo de Benarrabá, asentado en la ladera con la torre-campanario de su Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación sobre el caserío; es un edificio del siglo XVII reconstruido en el XVIII.

El paisaje de las alquerías

En el kilómetro 11.6 de la ruta, antes de llegar a Genalguacil, el recorrido permite recrear el paisaje rural de los albores del siglo XVI en esta zona. A algo más de un kilómetro, la vista ha sobrepasado el río Almárchal y localiza una zona más clareada de monte: es el despoblado de Benestepar, ubicado entre el Almárchal y el Genal.

Benestepar contaba en 1570 con 46 casas (tres destruidas), una iglesia (sobre la base de una mezquita), un cementerio y una era. Diversos caminos partían de allí: hacia el Genal, entre bancales; hacia Genalguacil,





Puente (siglo XVIII), Genalguacil (JMNG)

entre olivos y moreras; y hacia las huertas de Almárchal, entre olivos. No había en esta alquería ni un solo “cristiano viejo”, por lo que después de la expulsión de los moriscos quedó despoblado, y así figura en 1572.

Los alrededores de Benestepar estaban cultivados de olivos y, en menor cantidad, de morales o moreras. Más allá de estos bancales, hacia el río Almárchal, había viñedos que enlazaban con los de Genalguacil, aunque en las riberas del Almárchal también existían pequeños huertos de limones y morales. Hacia el Genal, después de los bancales de olivar, había otros de regadío y más viñas. El paisaje desde Genalguacil, que contaba con 37 casas, también se veía rodeado de bancales hacia el Almárchal, estos de secano. Entre ellos y en el propio pueblo había morales. Más allá, bajando la ladera hacia el Almárchal, crecían las viñas.

A pesar de la despoblación de Benes-

tepar, la zona experimenta un nuevo desarrollo agrícola a partir del siglo XVIII, coincidiendo con la expansión del viñedo y el olivar. La cartografía de la época sitúa en Benestepar un señalado cruce de caminos: en dirección a Benarrabá por el norte; a Casares por el oeste, bordeando la margen derecha del Genal; a Genalguacil por el este; y hacia los Baños del Duque (que veremos en la siguiente etapa) por el sur. El paisaje dieciochesco en torno a Benestepar hacia los ríos Genal y Almárchal estaba íntegramente poblado de viñedos. Del Almárchal hacia Genalguacil se alternaban los bancales de viñedo con los de secano.

Como reliquia de la importancia de este cruce de caminos en el siglo XVIII queda hoy el arranque del arco de un colosal puente que antaño permitía a campesinos y arrieros cruzar el Almárchal en el camino entre Benestepar y Genalguacil.



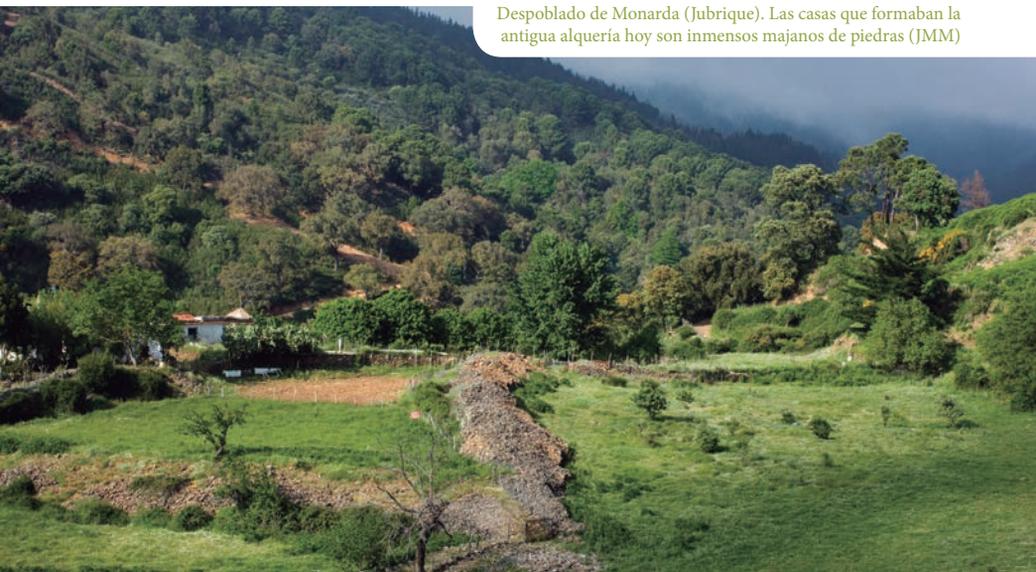
El campanario de la Iglesia de San Pedro de Verona sobre sale sobre el casco urbano de Genalguacil (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Los despoblados de Jubrique

A lo largo del curso del río Monardilla, afluente del Genal, y en torno a Jubrique existieron tres alquerías en época nazarí: Benameda, Rotillas y Monarda. Se ha considerado tradicionalmente que

sus habitantes, una vez despoblados estos lugares, fuesen el origen a partir del siglo XVI de Jubrique, de ahí que este último aparezca como Jubrique la nueva. Según los libros de apeos y repartimientos para esta zona, la disposición del paisaje agrario situaba en las cercanías de los ríos los bancales de regadío; por encima de estos, en medio del monte, se situaban las viñas; y en el resto de



Despoblado de Monarda (Jubrique). Las casas que formaban la antigua alquería hoy son inmensos majanos de piedras (JMM)



tierras, entre los árboles, los morales y los olivos eran los principales cultivos. Las partes más altas de la sierra estaban pobladas de alcornoques, quejigos, encinas, robles, pinsapos y monte bajo.

Durante el siglo XVI, como uno más de los efectos sociales y económicos de la conquista castellana, desapareció la población de muchas de estas pequeñas aldeas rurales, las alquerías, transformándose en núcleos agrícolas marginales que hoy llamamos despoblados.

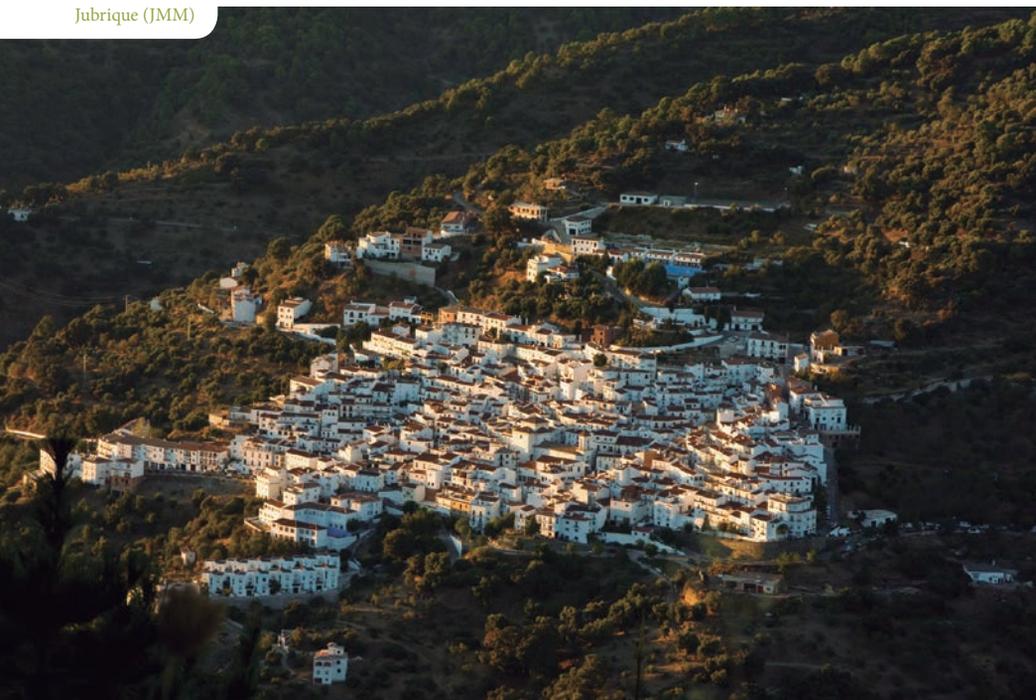
Unos dos kilómetros al este de Jubrique se encuentra el despoblado de **Monarda**, ahora sólo una mezcla de ruinas, caserones más o menos rehabilitados y edificaciones modernas en una pequeña vega en parte todavía cultivada. En 1491 contaba con 43

casas habitadas y 41 familias. De entre las ruinas que aún permanecen en pie destaca la que los paisanos llaman "la iglesia". De hecho, es la construcción de mayores dimensiones, con planta rectangular y muros de piedra, más gruesos y altos que los demás.

Unos 500 metros al suroeste de Jubrique apenas sobreviven los restos del despoblado de **Benameda**, en un entorno hoy de castañar pero que en su momento fue de viñas, morales y fanegas de regadío. A finales del siglo XV lo ocupaban 13 familias y en 1572 se intentó repoblar sin éxito por 6 familias de "cristianos viejos". En la actualidad, un molino acondicionado para vivienda deja constancia del lugar.

Aguas abajo del río Monardilla, 1.500

Jubrique (JMM)





metros al oeste de Jubrique y en medio de un olivar centenario, se encuentran las ruinas del despoblado de **Rotillas**. En 1530 estaba poblada sólo por “cristianos viejos”. Llegó a tener 27 familias pero en 1587 solamente permanecían 10 y se llegó al despoblamiento total antes de 1591. En 1570 tuvo cierto protagonismo en la guerra contra los moriscos de la Serranía de Ronda. Hoy, entre sus ruinas quedan en pie las de lo que pudo ser la iglesia.

Después de la conquista castellana, Jubrique, Benameda, Rotillas y Monarda, junto a los lugares de Almárchar, Genalguacil, Benestepar y Casares, se integrarán en el señorío territorial del condado de Casares, adjudicado por la corona al duque de Arcos y a sus descendientes.

Plano de Benalauría para el Diccionario Geográfico de España de Tomás López (1780)

Al geógrafo real Tomás López de Vargas Machuca (1730-1802) fue uno de los cartógrafos españoles más importantes del siglo XVIII. Magnífico grabador y trabajador perseverante, tal vez fue el último en entender la cartografía exclusivamente como arte, no como ciencia. Es por ello que sus mapas carecen de exactitud, no tienen altimetrías y contienen innumerables errores, fruto de su desconocimiento y de su nulo trabajo de campo. Llega incluso a manifestar en alguno de sus escritos que la Geodesia, la Topografía y las proyecciones cartográficas

“son misiones propias de gentes sin más arte que la Geometría, ni más mérito que aguantar las inclemencias del campo”.

El método de Tomás López se basaba en el trabajo de gabinete que aprendió en París, donde fue enviado a propuesta del Marqués de la Ensenada, como alumno del cartógrafo Jean Baptiste Bourguignon d'Anville. López utilizaba varias fuentes para elaborar su cartografía: mapas anteriores de los siglos XVI a XVIII, descripciones geográficas que recopilaba y, principalmente, un “Interrogatorio” que enviaba a los obispos, a los curas párrocos de cada localidad (los únicos que en algunos lugares sabían leer) y a los funcionarios civiles.

En el interrogatorio enviado se solicitaba que se tomara cada población como centro de un círculo de tres leguas de radio y se describiera toda la información de las tierras que estuvieran dentro de él, incluso que se hiciera un mapa esquemático. Con esta técnica fue confeccionado este plano de 1780 centrado en Benalauría y que ofrece una visión caótica de la Serranía de Ronda dividida en dos mitades separadas por un carril que comunica Ronda, cabeza de partido, con la villa de Gaucín, dibujada con el Castillo del Águila en la cima del cerro; el camino continúa más allá, hacia Gibraltar, probablemente siguiendo el itinerario de postas. Esta representación circular del mapa exige realizar su lectura en dos direcciones: de un lado, el valle del Guadiaro y, de otro, el del Genal.





Croquis incluido en las respuestas de Benalauría para el Diccionario geográfico de España de Tomás López (1780) Biblioteca Nacional de España (Mss.Micro 14496)

En esta insólita perspectiva tiene mayor cantidad de detalles la cara oriental de la Dorsal correspondiente al Genal, que, por otra parte, es la única visible desde Benalauría. Limita el mapa, entre el sur y el levante, Sierra Bermeja, con los Baños del Duque (etapa 28) en su falda noroccidental y un esquemático pinsapo en el centro, correspondiendo quizás al pinsapar de su cima, en medio de los árboles que representan la masa de pinos de

la sierra. Aparecen las numerosas viñas que poblaban los alrededores de Jubrique y Genalguacil, el despoblado de Moclón, los castañares del Alto Genal y se identifican los "pueblos enfilados" visibles desde esta vertiente, según denominación empleada por el naturalista Simón de Rojas Clemente, quien en un viaje por la Serranía de Ronda recorrió esta zona entre septiembre y octubre de 1809. Probablemente utilizara como



guía la cartografía de Tomás López.

Clemente realizó constantes anotaciones en sus diarios para corregir los innumerables errores que encontraba en los mapas de Tomás López. Desde "lo alto del Castillejo de Júzcar" hizo mediciones estimadas en distancia y posición de los numerosos lugares de referencia que identificaba. Aprecia lo abrupto de las sierras: "Ni es fácil hallar en toda esta Sierra un rellano para 20 casas. ¡López pudiera haber andado menos cobarde y pintar sierra sin miedo, todo pura sierra distinguiendo sus ramales más altos, si le parecía, con sus nombres y demás y no andarse con cerritos aislados!"

Hacia el valle del Guadiaro el plano de López muestra la que probablemente sea una de las primeras representa-

ciones de la Cueva del Gato. También aparecen las villas de Benaoján, Montejaque y Cortes junto a un "ospicio" y el que se nombra como camino de Cádiz que, según la anotación, parte de un punto donde un "barco" facilita el paso del río Guadiaro pasando por la "Torre del Paso", de origen árabe (siglo XIII), que vigilaba el camino que unía Gaucín con Ubrique, pasando por el puerto del Espino.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

